

Melancolía, entusiasmo y subversión: las fuentes anti-puritanas de Jonathan Swift y el problema del orden

GATTINONI, Andrés / IDAES-UNSAM – andresgattinoni@gmail.com

Eje: Literaturas en Lenguas Extranjeras Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras clave: Jonathan Swift – entusiasmo religioso - melancolía

» *Resumen*

Desde los trabajos de Clarence Webster en la década de 1930, un puñado de autores ha estudiado las influencias de la literatura anti-entusiasta del siglo XVII en la obra de Jonathan Swift (Harth, 1961; Canavan, 1973; Sena, 1973). Estos trabajos se han concentrado principalmente en *A Tale of a Tub* y *The Mechanical Operation of the Spirit* (1704), y sus análisis no se han extendido mucho más allá del contenido de las obras comparadas. Esta ponencia se propone complementarlos en dos sentidos: rastreando la recurrencia de este tema en obras posteriores de Swift, y reponiendo el diálogo de los textos con sus contextos históricos. El énfasis estará puesto en la cuestión del orden y en el rol que se le atribuía a la melancolía en su subversión.

Para ello, primero se procurará contextualizar tres textos centrales de la literatura anti-entusiasta del XVII: *Anatomy of Melancholy* de Robert Burton (1621), *A Treatise Concerning Enthusiasme* de Meric Casaubon (1655) y *Enthusiasmus Triumphatus* de Henry More (1656). Luego se analizará más de cerca *Gulliver's Travels* (1726) para mostrar cómo, en un contexto político diferente (de los de Burton, Casaubon y More, pero también del de *A Tale of a Tub*), Swift se apropió del lenguaje anti-entusiasta y lo resignificó. ¿Cuál era el orden que quería preservar Swift y cuáles sus amenazas? ¿Eran los mismos melancólicos entusiastas contra los que escribían sus predecesores? Estas preguntas guiarán un análisis histórico que pretenderá profundizar en la dimensión política de los escritos de Swift.

» *Introducción*

En la década de 1930, el crítico literario Clarence Webster (1931; 1932; 1933; 1935) publicó una serie de artículos en los que identificaba la influencia de una heterogénea tradición de crítica y ridiculización del puritanismo en *A Tale of a Tub* y *The Mechanical Operation of the*

Spirit de Jonathan Swift. Posteriormente, otros autores profundizaron esta línea de investigación, concentrándose en el grupo que Phillip Harth (1961) denominó “racionalistas anglicanos” (Canavan, 1973; Sena, 1973). Estos teólogos del siglo XVII, que escribieron en contra del entusiasmo religioso, proveyeron al dublinés de recursos para elaborar sus sátiras contra los abusos de los Modernos en los campos de la religión y el conocimiento.

Esta ponencia se propone complementar aquellos trabajos en dos sentidos. En primer lugar, reponiendo el contexto histórico que daba sentido a la crítica del entusiasmo en el siglo XVII, y su actualidad a comienzos del XVIII cuando escribía Swift, atendiendo a las discontinuidades entre ambos momentos. En segundo lugar, conduciendo la mirada a *Gulliver's Travels*, donde los intereses del deán de Dublín eran diferentes a aquellos que habían motivado *A Tale of a Tub*.

› ***Entusiasmo y subversión***

En 1704, Jonathan Swift publicó conjuntamente tres obras que había escrito durante la década de 1690: *The Battle of the Books*, *A Tale of a Tub*, y *The Mechanical Operation of the Spirit*. Las primeras dos tenían como tema central la crítica a las formas modernas de conocimiento y la exaltación de las virtudes antiguas, en apoyo de su mentor William Temple en la “Querrela entre los Antiguos y los Modernos”. *A Tale of a Tub*, además, se estructuraba en torno de una sátira religiosa donde se atacaban los excesos del catolicismo y el calvinismo, vistos como degeneraciones de la Iglesia primitiva. Finalmente, *The Mechanical Operation of the Spirit* retomaba las críticas a los puritanos, proponiendo una explicación del modo de generar entusiasmo a través de medios artificiales.

Los trabajos de Webster pusieron de relieve que la sátira religiosa de Swift abrevaba en un heterogéneo caudal de textos del siglo XVII que criticaban o ridiculizaban el entusiasmo. Allí se incluían desde tratados eruditos como la *Anatomy of Melancholy* de Robert Burton, pasando por ensayos polémicos de reputados teólogos como Henry More, hasta piezas satíricas como *Hudibras* de Samuel Butler.

El término “entusiasmo”, en su etimología griega, hace referencia a la inspiración o posesión por un dios. En tiempos de la Reforma protestante, se lo comenzó a utilizar para referirse de forma despectiva a la pretensión de contacto sin mediaciones con la divinidad, que contradecía la autoridad eclesiástica. Así, por ejemplo, los anabaptistas y otros grupos de la Reforma Radical, quienes creían que las experiencias extáticas eran signos de inspiración divina, eran agrupados bajo el rótulo de “entusiastas” por sus detractores. Éstos los consideraban fanáticos, ignorantes, hipócritas, y peor aún, antinomistas. Las guerras de religión en toda Europa pusieron de relieve que la defensa de la autoridad eclesiástica y la defensa del orden social y

político eran una misma cosa. Por lo tanto, discernir si el entusiasmo era causado por Dios, por el diablo, o si era un mero engaño, era un problema tanto teológico como político (Heyd, 1995, pp. 11-43).

En Inglaterra, el discurso anti-entusiasta tuvo un amplio desarrollo en el siglo XVII, especialmente a partir de la revolución y las guerras civiles, que fueron un período de efervescencia de sectas radicales. La violencia y la subversión de esos años hicieron patente para las clases dominantes el peligro que suponía la cancelación de la autoridad y que cada sujeto consagrara a su conciencia como tribunal supremo de la moral. De ello brotó una sensibilidad hacia el problema del orden, vinculada con el temor al disenso, cuya expresión más elocuente fue la obra de Thomas Hobbes (Koselleck, 2007, pp. 37-49; Shapin y Schaffer, 2005, pp. 125-162).

Es preciso destacar dos aspectos del derrotero del discurso anti-entusiasta inglés. En primer lugar, el surgimiento de la idea de que el entusiasmo podía tener causas naturales. Es decir, que aquellos fenómenos como las visiones, los desmayos, las convulsiones, o la glosolalia, que los disidentes atribuían a la inspiración divina, y otros teólogos a la posesión diabólica o al engaño, podían originarse en una patología: la melancolía. En esta medicalización del concepto de entusiasmo jugó un rol determinante la *Anatomy of Melancholy* de Robert Burton. La última parte de esta obra monumental, que su autor amplió en sucesivas ediciones entre 1621 y 1638, está dedicada a la “melancolía religiosa”. Este concepto, acuñado por Burton, se relacionaba con el exceso o déficit de amor a Dios. Uno producía el fervor ciego, la superstición y el convencimiento de la inspiración divina, y el otro, escepticismo y ateísmo. Aunque Burton reconocía que el *primum mobile* de esta forma de la enfermedad era el diablo (Burton, 2001, III, p. 325), se concentraba en las segundas causas a través de las cuales actuaba, abrevando en la extensa bibliografía médica medieval sobre la melancolía. Este desplazamiento influiría fuertemente en polemistas anglicanos posteriores (Heyd, 1995, pp. 64-71).

En segundo lugar, es preciso destacar que el término “entusiasmo” fue ampliando su alcance. En las polémicas religiosas se podía utilizar tanto para referirse a puritanos, como a católicos, ateos, deístas u ocultistas. Pero pronto se extendió también hacia otras controversias donde el problema del acceso a la verdad y las fuentes de autoridad se asociaba a la preocupación por el consenso y la conservación del orden. Así, el término ingresó en los debates acerca de la nueva filosofía natural, y también dio expresión a las sospechas crecientes contra los estilos retóricos ornamentados de quienes abogaban por un lenguaje más simple y transparente (Heyd, 1995; Shapin y Schaffer, 2005).

Del amplio universo de textos que criticaba el entusiasmo en Inglaterra, hay dos particularmente relevantes para la obra de Swift: *A Treatise Concerning Enthusiasme* de Meric Casaubon (1655) y *Enthusiasmus Triumphatus* de Henry More (1656). Es posible que Swift haya leído el primero de ellos gracias a Temple (Webster, 1931). Su autor, un clérigo anglicano nacido

en Ginebra, había estado en Oxford, donde probablemente haya conocido a Burton, y llegó a ser prebendado de Canterbury en 1628. Alineado con el sector arminiano de la Iglesia, en la década de 1650 perdió su cargo y recaló en la biblioteca Cotton en Westminster. Allí escribió su tratado sobre el entusiasmo, cuyo subtítulo explicaba: “en tanto es un efecto de la naturaleza, pero es confundido por muchos como inspiración divina o posesión diabólica”.

Si bien Casaubon reconocía la existencia de un entusiasmo genuinamente sobrenatural, su interés era demostrar que la forma más frecuente era la natural, cuya causa era la melancolía. A su vez, clasificaba el entusiasmo natural en nueve especies: adivinatorio, contemplativo y filosófico, retórico, poético, suplicatorio, musical, marcial, erótico/amatorio y mecánico (Casaubon, 1655, pp. 17-18). De éstas sólo trató las primeras cinco. Sería precisamente Swift quien repusiera, en tono satírico, un análisis de la novena en *The Mechanical Operation of the Spirit* (Canavan, 1973, p. 234; Harth, 1961, p. 74).

El texto de Casaubon implica un desplazamiento con respecto a la tradición anterior, en la medida en que no considera a los entusiastas hipócritas o farsantes, sino víctimas de una enfermedad mental. Sin embargo, su análisis no profundiza en la discusión médica, algo que sí sucede en *Enthusiasmus Triumphatus*.

Henry More es conocido como filósofo perteneciente a la escuela platónica de Cambridge. *Enthusiasmus Triumphatus* es, en rigor, la republicación de una polémica que había sostenido en 1650 y 1651 con otro platonista, el esoterista Thomas Vaughan¹. En 1656, More reeditó los dos textos que había escrito entonces, junto con un prólogo general sobre el entusiasmo.

El cantabrigense asociaba el entusiasmo con un tipo particular de melancolía, la hipocondríaca, descrita por Burton. Ésta surgía por la combustión de la bilis negra en el hipocondrio generando “vapores ventosos que ascienden al cerebro, que perturban la imaginación, y causan miedo, tristeza, torpeza, pesadez, y muchas ideas y quimeras terribles”² (Burton, 2001, I, p. 412). More identificaba el entusiasmo claramente con esta afección:

El Espíritu, entonces, que mueve al *Entusiasta* de manera tan maravillosa, no es nada más que la Flatulencia propia de la complexión *Melancólica*, que se eleva desde el humor *Hipocondríaco* a partir de un calor ocasional, como el *Viento* de una *Eolípila* puesta al fuego. Cuyo humo se monta en la cabeza, siendo primero puesto en movimiento y animado, y de alguna manera, refinado por el calor del corazón, llena la mente con varias imaginaciones, y tanto acelera y aumenta la *Invención*, que hace al *Entusiasta* admirablemente *desenvuelto* y *elocuente*, estando él como embriagado por un vino nuevo, traído de su propia bodega que se encuentra en la parte más baja de su cuerpo [...] (More, 1662, p. 12).

Por otro lado, More clasificaba al entusiasmo en dos tipos: político y filosófico (More, 1662, p. 22). El primero lo vinculaba a los fundadores de sectas puritanas, que se creían llamados a proclamar la creación de una sociedad de santos. El segundo, hacía referencia a las

1 Swift menciona esta polémica en una nota de *A Tale of a Tub* (Swift, 2008, p. 122).

2 Las traducciones son propias.

especulaciones filosóficas de los ocultistas como Vaughan. En ambos casos, la melancolía de los entusiastas alimentaba su imaginación, entendida como los fantasmas y quimeras internos del sujeto, y adormecía a la razón que, valiéndose del entendimiento, los sentidos, y las nociones comunes, debía mantener a raya las fantasías (Hath, 1961, pp. 123-124). Para More, como para Swift, la amenaza era que estos delirantes hicieran proselitismo y ganaran adeptos.

Las referencias a esta tradición literaria en *A Tale of a Tub* son numerosas y han sido ampliamente documentadas por los autores ya mencionados. A los efectos de mi exposición, basta señalar que allí los entusiastas están representados principalmente por Jack —uno de los tres hermanos que protagonizan el relato— que representa a Calvino, y por la secta de los eolistas que él funda. A partir de ellos, las referencias al vocabulario de la melancolía hipocondríaca se multiplican. Empezando porque este grupo sostenía que “la causa original de todas las cosas es el viento” (Swift, 2008, p. 133), lo cual habilita una seguidilla de juegos de palabras en torno del aire, los vapores, el humo, etc. Además, Jack funda la secta luego de perder la razón, lo cual justifica una digresión acerca de la locura, en la cual ésta aparece como una forma exagerada de melancolía (Harth, 1961, p. 112).

› *Armas antiguas, batallas modernas*

En su estudio sobre la influencia de los racionalistas anglicanos en *A Tale of a Tub*, Phillip Harth señala que la sátira religiosa de esa obra “ya era un poco anticuada cuando Swift la escribió” (1961, p. 153). Este comentario pone de relieve una discontinuidad de la que es preciso dar cuenta. La explicación de Harth es que Swift escribió la parte religiosa de su sátira en los años en que estaba preparándose para su ordenación, y que los textos teológicos polémicos de las décadas anteriores formaban parte de la bibliografía con la que los aspirantes a clérigos debían estar familiarizados.

Esa lectura, aunque bien fundamentada, no da cuenta de las implicaciones de esa discontinuidad temporal entre los escritos de Casaubon y More y los de Swift. En primer lugar, porque su énfasis en separar la sátira religiosa de la de los abusos en las formas modernas de conocimiento, oblitera el modo en que ambas se refuerzan mutuamente. Para un defensor de los Antiguos, retomar una tradición autorizada de invectiva anti-entusiasta es un posicionamiento en sí mismo, que asume la perdurabilidad de verdades universales frente a la variabilidad de las modas teóricas.

En segundo lugar, la lectura de Harth deja de lado que, como había destacado Webster, la originalidad de Swift consistió en incluir en su sátira no sólo a los puritanos, sino a todos los hombres (1932, p. 176; 1933, pp. 1148-1149). Esto se hace más evidente en las obras más tardías del irlandés, donde la sátira religiosa pierde relevancia, pero el lenguaje anti-entusiasta sigue

presente.

En la década de 1720, cuando Swift publicó *Gulliver's Travels* (1726), la brecha histórica entre él y los racionalistas anglicanos era aún más amplia. A sesenta años de finalizada una guerra civil que ni siquiera había vivido, las preocupaciones políticas de Swift distaban bastante de las de Casaubon y More. La amenaza más urgente al orden ya no era la reanudación de las hostilidades militares entre anglicanos y presbiterianos, sino la corrupción y el faccionalismo de los partidos políticos. Aunque admiraba a Hobbes, la ideología de Swift era más cercana a la tradición neo-harringtoniana, que rechazaba los ejércitos permanentes, el endeudamiento público, y patronazgo de la corte con los ministros (Downie, 1984, p. 246; Pocock, 1965).

El enemigo principal no era Thomas Vaughan, ni el éxtasis místico de los puritanos que, por otra parte, tenía menos lugar en una esfera pública crecientemente preocupada por la civilidad (Klein, 1994; Schmidt, 2007, p. 139-150). Más peligroso para la estabilidad de la nación era el inescrupuloso primer ministro Robert Walpole, que alcanzó el poder en 1721. Una década antes, cuando Swift estaba en el pináculo de su carrera política, como propagandista de Robert Harley, Walpole había sido encarcelado por corrupción. Ahora, a la cabeza del gobierno, ponía en peligro al reino con sus proyectos de reforma, como el de acuñación de monedas de cobre de medio penique en Irlanda, que motivó a Swift para escribir las *Drapier's Letters* (1724-1725) (Downie, 1984, pp. 225-261).

› *El entusiasmo de los proyectistas*

Para finalizar, ofrezco una lectura de una parte de *Gulliver's Travels* que pretende ilustrar el desplazamiento que se opera al utilizar el lenguaje y las estrategias de la tradición anti-entusiasta en un contexto polémico distinto del que las originó. Ya que no puedo realizar aquí un análisis exhaustivo, me limitaré a ver cómo el lenguaje de la melancolía hipocondríaca de los entusiastas le permitió a Swift plantear problemas vinculados al orden político.

En esta sátira, el lenguaje de la melancolía aparece de diversos modos (Gattinoni, 2012), pero la influencia de la tradición anti-entusiasta se puede apreciar mejor en el tercer viaje, donde Gulliver conoce la isla voladora de Laputa. La descripción de la gente de esa etérea región remite inmediatamente a los eólicos. Al verlos, el viajero nota que “sus cabezas estaban todas inclinadas hacia la derecha o hacia la izquierda; uno de sus ojos vuelto hacia adentro y el otro directo hacia el zenit” (Swift, 1994, p. 171). Van acompañados de criados que frecuentemente sacuden frente a sus ojos y oídos unas vejigas rellenas de piedras o guisantes. Es que “parece que las mentes de esta gente están tan inmersas en especulaciones, que no pueden hablar ni prestar atención a conversaciones sin que se los despabile con alguna acción externa sobre sus órganos de habla o audición” (Swift, 1994, p. 172). Tanto es así que los *sacudidores* que los ayudan deben también

“asistir a su amo en sus caminatas [...] porque va tan absorto en sus meditaciones que está en peligro inminente de caer en cada precipicio y de pegar con la cabeza en cada poste” (Swift, 1994, p. 172).

Este pasaje recuerda la costumbre de Jack en *A Tale of a Tub*, que “cerraba los ojos cuando caminaba por las calles, y si se pegaba la cabeza contra un poste” les decía a quienes se burlaran de él que “fue ordenado [...] algunos días antes de la Creación, que mi nariz y este exacto poste se volvieran a encontrar” (Swift, 2008, p. 155). Pero los laputianos no son calvinistas supralapsarianos. Son filósofos expertos en ciencias abstractas que no saben aplicar a la realidad. “Sus casas están muy mal construidas [...] y este defecto deriva del odio que tienen por la geometría práctica, a la cual desprecian como vulgar y mecánica” (Swift, 1994, p. 176). Son ocultistas que “tienen gran fe en la astrología judiciaria, aunque se avergüenzan de admitirlo en público” (Swift, 1994, p. 177). Son, por último, melancólicos: “están bajo una continua inquietud, nunca disfrutan un minuto de tranquilidad mental” (Swift, 1994, p. 177). “Están tan perpetuamente alarmados por las aprehensiones de estos y aquellos peligros inminentes, que no pueden ni dormir tranquilamente en sus camas, ni disfrutar de ninguno de los placeres o diversiones comunes de la vida” (Swift, 1994, p. 178).

En las alturas, Laputa es la cúpula de cristal de unos filósofos melancólicos, tan inmersos en las fantasías de su imaginación que perdieron contacto con la realidad. Pero también es la sede de la corte, y su entusiasmo tiene consecuencias concretas en Balnibarbi, la porción continental del reino.

Cuando Gulliver visita su capital, Lagado, encuentra un panorama aun más desolador. A los edificios mal construidos se agregaba la gente vestida con harapos y unos campesinos que parecían no saber trabajar la tierra. Todo eso contrastaba con el ejemplo de Lord Munodi, su guía, cuyos dominios estaban diseñados y administrados siguiendo el estilo antiguo. Él también hablaba “con un aire muy melancólico” (Swift, 1994, p. 193), pero eso no era entusiasmo, sino la desolación de tener que ceder ante la modernización. Es que el entusiasmo laputiano se había encarnado en el continente en la Academia de Proyectistas de Lagado, *alter ego* irónico de la Royal Society de Londres. Según Munodi,

hacía unos cuarenta años que algunas personas subieron a Laputa, ya por negocios o para divertirse, y después de cinco meses de permanecer allí volvieron con muy escasas nociones matemáticas, pero henchidos de espíritus volátiles adquiridos en aquella etérea región; [...] a estas personas, en cuanto volvieron, empezó a no gustarles la manera en que se hacían todas las cosas allí abajo y se metieron en planes para poner todas las artes, ciencias, idiomas y tecnologías sobre una nueva base. A este fin procuraron obtener una licencia real para erigir una Academia de Proyectistas de Lagado; y el humor prevaleció tan fuerte entre la gente, que no hay ningún pueblo de importancia en el reino que no tenga una academia de este tipo (Swift, 1994, pp. 193-194).

El vocabulario es el de la melancolía hipocondríaca, pero al igual que en *A Tale of a Tub*, no hace referencia a un estado depresivo, sino a un tipo de manía caracterizada por una imaginación

ilimitada. Los proyectistas de Lagado son entusiastas que confunden los efectos naturales del aire enrarecido de Laputa por inspiración. En *A Tale of a Tub*, los lunáticos introductores de nuevos sistemas filosóficos, de Epicuro a Descartes, pertenecían a la Academia Moderna de Bedlam, en alusión al célebre manicomio londinense. “Pues ¿qué hombre en el estado o curso natural de pensamiento puede acaso concebir que esté en su poder reducir las nociones de toda la humanidad exactamente a la misma medida, aliento y estatura suyos?” (Swift, 2008, p. 141). Esto representa un problema político desde el momento en que los delirios son exteriorizados, se convence a otras personas de llevarlos adelante y se obtiene la anuencia del Estado. Los sistemas y proyectos abstractos funcionan en el vacío. “El único inconveniente es que ninguno de estos proyectos ha alcanzado aún la perfección, y mientras tanto, todo el campo vive miserablemente desperdiciado, las casas en ruinas, y la gente sin comida ni ropa” (Swift, 1994, p. 194).

› *Palabras finales*

Cuatro años después de Gulliver, la impracticabilidad de los proyectos modernos continuaba resultando tan aberrante para Swift que creó un nuevo proyectista satírico. Con un aire similar al de Munodi, iniciaba su *Modesta Proposición* diciendo que “es un asunto melancólico para aquellos que caminan por esta gran ciudad o viajan por el campo, ver las calles, los caminos y las puertas de las casas atestados de mendigos del sexo femenino, seguidos de tres, cuatro o seis niños, todos en harapos e importunando a cada viajero con la limosna” (Swift, 2008, p. 492). Con un lenguaje que ya no era el de Casaubon y More, su proyecto para que los hijos de los pobres sirvieran de alimento a sus padres, exponía de modo descarnado las miserias que acarrea el entusiasmo tecnocrático de los funcionarios ingleses en su Irlanda natal.

Swift empleó distintos recursos literarios en la construcción de sus sátiras. La tradición anti-entusiasta fue uno de ellos y le proveyó, además de un eficaz arsenal cómico, elementos para criticar la irracionalidad de los Modernos, que ponía en peligro el equilibrio del reino. El contexto político era muy distinto al del Protectorado y la Restauración, pero las voces del racionalismo anglicano todavía tenían algo que decir sobre la preservación del orden.

› *Referencias bibliográficas*

Burton, R. (2001). *The Anatomy of Melancholy*. Nueva York: New York Review of Books.

Canavan, T. L. (1973). Robert Burton, Jonathan Swift, and the Tradition of Anti-Puritan Invective. *Journal of the History of Ideas*, 34(2), pp. 227-242.

- Casaubon, M. (1655). *A Treatise Concerning Enthusiasme, As it is an Effect of Nature: but is mistaken by many for either Divine Inspiration, or Diabolical Possession*. Londres: R. D.
- Downie, J. A. (1984). *Jonathan Swift: Political Writer*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Gattinoni, A. (Noviembre, 2012). El mal inglés: la melancolía en la crítica de la modernidad de Jonathan Swift. En N. De Cristoforis et al, *VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*, Buenos Aires: FFyL, UBA.
- Harth, P. (1961). *Swift and Anglican Rationalism. The Religious Background of 'A Tale of a Tub'*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Heyd, M. (1995). *"Be Sober and Reasonable": The Critique of Enthusiasm in the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries*. Leiden: Brill.
- Klein, L. (1994). *Shaftesbury and the Culture of Politeness. Moral discourse and cultural politics in early eighteenth-century England*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y Crisis. Un estudio de la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- More, H. (1662). *Enthusiasmus Triumphatus; or A Brief Discourse of The Nature, Causes, Kinds, and Cure of Enthusiasm*. Londres: Flesher.
- Pocock, J. G. A. (1965). Machiavelli, Harrington and English Political Ideologies in the Eighteenth Century. *The William and Mary Quarterly*, 22(4), pp. 549-583.
- Schmidt, J. (2007). *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*. Hampshire: Ashgate.
- Sena, J. (1973). Melancholic Madness and the Puritans. *Harvard Theological Review*, 63(3), pp. 293-309.
- Shapin S. y Schaffer S. (2005). *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Swift, J. (1994). *Gulliver's Travels*. Londres: Penguin.
- Swift, J. (2008). *Major Works*. Oxford: Oxford University Press.
- Webster, C. M. (1931). Temple, Casaubon, and Swift. *Notes & Queries*, CLX, p. 405.
- Webster, C. M. (1932). Swift's Tale of a Tub Compared with Earlier Satires of the Puritans. *PMLA*,

47(1), pp. 171-178.

Webster, C. M. (1933). Swift and Some Earlier Satirists of Puritan Enthusiasm. *PMLA*, 48(4), pp. 1141-1153.

Webster, C. M. (1935). The Satiric Background of the Attack on the Puritans in Swift's A Tale of a Tub. *PMLA*, 50(1), pp. 210-223.